

# El lenguaje afectivo en la inteligencia emocional de los niños

## Affective language in children's emotional intelligence

Marco Ramiro Torres Lema<sup>37</sup>  
marcoramirotorres@yahoo.es  
<https://orcid.org/0000-0003-3505-6816>



María Fernanda Montero Garofalo<sup>38</sup>  
mf.monterog@uea.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0002-3802-1440>

Nadia Micaela Álvarez Peláez<sup>39</sup>  
nm.alvarezp@uea.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0000-9094-4547>

Recibido: 1 /12/ 2024; Aprobado: 11/ 2/ 2025

### Resumen

El artículo aborda los fundamentos teóricos del lenguaje afectivo en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. Mediante el análisis documental de fuentes especializadas se confirmó que el uso constante del lenguaje afectivo por parte de los padres de familia, profesores y entrenadores contribuye al desarrollo de la inteligencia emocional, evidenciándose en la mejora significativa de la autoestima, la autorregulación de las emociones y las relaciones interpersonales armoniosas. Aunque la inteligencia emocional ha sido ampliamente tratada por la literatura especializada, aún existen vacíos teóricos respecto a la aplicación del lenguaje afectivo a largo plazo, especialmente en contextos culturales diversos. Tampoco existe un lenguaje afectivo estandarizado para profesores de educación inicial, media y superior. El estudio sugiere mayor capacitación en el uso del lenguaje afectivo para los docentes, padres de familia y entrenadores, incluso el lenguaje afectivo debería implementarse como ejercicio de la política pública para fomentar ambientes armoniosos para el aprendizaje y disminuir el acoso escolar

**Palabras clave:** Autoestima, autorregulación emocional, relaciones interpersonales

### Abstract

The study addresses the theoretical foundations of positive language in the development of emotional intelligence in children. Through a documentary analysis of specialized sources, it was confirmed that the consistent use of affective language by parents, teachers, and coaches contributes to the development of emotional intelligence, as evidenced by significant improvements in self-esteem, emotional self-regulation, and harmonious interpersonal relationships. Although emotional intelligence has been widely discussed in specialized literature, theoretical gaps remain regarding the long-term application of affective language, especially in diverse cultural contexts. More-

<sup>37</sup> PhD. Profesor titular, Universidad Estatal Amazónica, Puyo, Ecuador.

<sup>38</sup> Msc, Profesor ocasional, Universidad Estatal Amazónica, Puyo, Ecuador.

<sup>39</sup> Msc, Profesor ocasional, Universidad Estatal Amazónica, Puyo, Ecuador.

over, there is no standardized affective language for teachers in early, middle, and higher education. The study suggests greater training in the use of affective language for teachers, parents, and coaches; in fact, affective language should be implemented as a public policy measure to promote harmonious learning environments and reduce bullying in schools.

**Keywords:** Self-esteem, emotional self-regulation, interpersonal relationships

## Introducción

La palabra es más fuerte que una piedra porque traspasa el alma y deja huellas muchas veces imborrables en el inconsciente, hay palabras alegres y tristes que hacen que los niños puedan sentirse importantes o insignificantes. Desde esta perspectiva se analiza los fundamentos teóricos sobre cómo el lenguaje afectivo impacta en la inteligencia emocional de los niños. Este es un enfoque práctico adaptable a contextos multiculturales, permitiendo a padres de familia, profesores, coaches y responsables de políticas educativas implementar una solución para disminuir la violencia verbal, el acoso escolar, la exclusión social y la deserción educativa, mediante el uso del lenguaje afectivo. De este modo, es una contribución relevante y útil para la educación en diversos escenarios internacionales.

Para Angelis & Zordan (2009) el ser humano es un ser biológico, psíquico y espiritual. Tiene un cerebro donde se encuentra la manifestación de toda actividad consciente (sensaciones, emociones, acciones) que corresponde a la actividad neuronal, es decir, es la sede del alma donde coordina las diferentes manifestaciones de la conciencia psicopatizada. Por tanto, el alma es la sede de los sentimientos, las emociones, la racionalidad y está ligada a la dimensión espiritual del ser humano. Los griegos los llamaron psychè, del cual se deriva el término psicología; mientras que el cuerpo es el soporte físico del cerebro que coordina las funciones vitales. El espíritu, conocido en términos filosóficos como "nous" o "pneuma" trasciende lo corporal y lo temporal, funcionando como una potencia de unión entre las diferentes facetas del ser humano, puede vincular y armonizar las dimensiones físicas y psíquicas. En este escenario las palabras llegan al alma de los niños y dependen de su significado y la forma como se dice que puede afectar a sus emociones.

Bowdoin, R., & Torre, J. C. P. (1992) afirma que el lenguaje afectivo es una herramienta poderosa que pueden usar los padres, profesores para el desarrollo integral del niño, pues las palabras refuerzan la carga de afectividad. Para Goleman, (1995) las palabras que provocan emociones positivas contribuyen a que los niños aprendan a manejar sus sentimientos de manera asertiva, generando entornos que promueven el crecimiento emocional y social.

En esta línea Gottman (1997) afirmó que el lenguaje afectivo tiene un doble rol: ayuda a los niños a procesar sus emociones y genera conexiones emocionales entre ellos y las personas que los rodean. Aconseja a los padres, fortalecer el vínculo emocional con los hijos, mediante el emotion coaching. Por ejemplo, cuando un niño está molesto porque su juguete favorito se rompió. En lugar de minimizar su emoción, el padre reconoce su frustración, diciendo: "Veo que estás triste y enojado porque tu juguete se rompió. Es frustrante, ¿verdad? Si el niño comienza a lanzar objetos en su enojo, el padre establece un límite: "Es normal sentir enojo, pero no está bien lanzar cosas. Hablemos de cómo podemos calmarte.". Esta técnica se enfoca en utilizar las palabras adecuadas en el momento y lugar adecuado.

Desde la perspectiva de la Programación Neurolingüística (PNL), Dilts (2003) y Mahony (2007) sostienen que se puede modificar las conductas, creencias y su percepción de sí mismos, mediante la reprogramación de la mente de los niños, utilizando palabras afectivas para que enfrenten las dificultades emocionales con una perspectiva más positiva, seguridad en sí mismo, empatía y permitiéndoles actuar con asertividad. Daugherty (2007) enfatiza que las palabras que una persona elige pronunciar tiene un impacto directo en su vida diaria y también moldea su destino emocional y espiritual. Insta a ser conscientes del impacto de cada palabra, porque su pronunciación repetidamente forma la percepción de la vida y las relaciones de una persona. En este sentido las palabras positivas atraen sanación, prosperidad y éxito; mientras que las palabras negativas llevan a situaciones de caos o conflicto.

Williams (2019) señaló que las palabras tienen un impacto profundo en el desarrollo cognitivo y emocional que moldean los circuitos neuronales de los niños, facilitando la gestión de las emociones y la prevención de posibles problemas de comportamiento negativo. Siguiendo esta línea de pensamiento Bisquerra (2021) sugiere el uso de un vocabulario emocional adecuado para incrementar la conciencia sobre los propios sentimientos, la autoconciencia, la empatía, manejar el estrés y los conflictos.

Arce et al. (2023) destacaron que el uso de un lenguaje afectivo en el aula contribuye a la creación de un entorno de aprendizaje más seguro, motivador, facilitando a los estudiantes expresar sus emociones y construyendo al mismo tiempo un ambiente escolar armonioso y productivo para el aprendizaje. Ricart et al. (2023) y Morente et al. (2023) también destacaron que el uso del lenguaje afectivo en la educación primaria contribuye al desarrollo emocional y social de los estudiantes. Sin embargo, enfatizan que existen diferencias significativas en el uso del vocabulario emocional, según el sexo y la etapa educativa. Esto concuerda con la idea de Aristóteles, cuando comparaba que la mente de un niño es parecida a una tabla rasa, y conforme crece, va impregnándose en su mente ideas, palabras y concepciones.

Bowdoin & Torre (1992) identificaron que el 50% del desarrollo total de la inteligencia humana se lleva a cabo, antes de los cuatro años, el 30% se efectúa entre los cuatro y ocho años, y el resto durante el resto de la vida. Por esta razón señalan a los padres como verdaderos maestros y aconsejan que deben utilizar palabras afectivas con sus hijos que determinarán su actitud en la escuela y en su vida. En la investigación entre madres e hijos, sobre cómo el lenguaje afectivo puede influir en contextos donde los niños presentan trastornos de ansiedad. Nook et al. (2023) demostró que el uso de palabras afectivas positivas o negativas influye bidireccionalmente, lo que ayuda a regular las emociones y transmitir afecto y emociones a través de la interacción verbal.

Alegre (2018) destaca que las expresiones positivas, palabras amables y elogios específicos fortalecen el vínculo afectivo entre padres e hijos, alimentan su autoestima y promueven un ambiente de cooperación y respeto. En este sentido, el lenguaje afectivo se integra como una estrategia clave en el desarrollo emocional de los niños. No obstante, las palabras y los elogios deben ser sinceros y relacionados con acciones concretas para evitar la adulación y efectos negativos como la inseguridad.

Kogan (2024) reveló que el uso de palabras afectivas en el aula de preescolar, mediante la lectura dialógica, mejora significativamente el conocimiento del vocabulario emocional de los estudiantes. Al enseñarles a los niños palabras específicas para describir sus emociones, se les proporciona un marco lingüístico que facilita la expresión de sus sentimientos y la comprensión de los demás. Este enfoque tiene un impacto en la regulación y autorregulación emocional y en el desarrollo de habilidades sociales, porque los niños son más capaces de identificar y gestionar sus emociones de manera apropiada, logrando mayor conciencia de sí mismos y de los demás.

Mejía-Flores et al. (2024) sugieren que se necesita más investigación para entender cómo interactúa el lenguaje afectivo en el hogar y en la escuela, y cómo estas interacciones pueden influir conjuntamente en el desarrollo emocional a largo plazo, destacan la importancia de considerar el contexto cultural y socioeconómico en futuros estudios sobre lenguaje afectivo.

En síntesis se define al lenguaje afectivo al uso de las palabras, expresiones corporales que generan una conexión emocional, bienestar, y armonía en las relaciones interpersonales para fomentar la armonía, crear un ambiente de convivencia armoniosa, seguridad, confianza, respeto y fraternidad. En contextos familiares, educativos y laborales, el lenguaje afectivo contribuye a motivar, incentivar el aprendizaje y mejorar el ambiente de trabajo o estudio.

Conforme a los fundamentos teóricos sobre el lenguaje afectivo analizados, queda demostrado teóricamente que el lenguaje afectivo en los niños, sí influyen en el comportamiento emocional de los niños. No obstante, es importante identificar con qué frecuencia y en qué medida, tanto padres, profesores y entrenadores utilizan las palabras afectivas cuando se interrelacionan con niños de distintos contextos culturales.

Con respecto a la inteligencia emocional, Goleman (1995) y Torrabadella (2003) definieron como la capacidad de reconocer, comprender y gestionar nuestras propias emociones y las de los demás. Por tanto, las personas que tienen inteligencia emocional por lo general son exitosas a nivel personal, familiar y profesional porque tienen autoconocimiento de sí mismos, empatía, autoestima y control de las emociones, lo que les permite ser empáticos para llegar a acuerdos con las demás personas. Colmain (2020) estableció que la inteligencia emocional orienta el camino hacia una vida plena y feliz al proporcionar una estructura para aplicar los principios de inteligencia a las respuestas emocionales y reconocer que estas respuestas pueden ser lógicamente consistentes o incompatibles con creencias emocionales particulares.

El premio nobel de economía Kahneman (2011), estableció que las emociones pueden guiar adecuadamente las decisiones rápidas; pero también a cometer errores o sesgos cuando no son moderadas por el pensamiento racional. Fragoso (2015) también manifiesta que la inteligencia emocional se centra en las habilidades cognitivas para procesar y utilizar la información emocional para reconocer y manejar tanto las emociones propias como las de los demás, eso permite que los estudiantes gestionen mejor sus emociones, interactúen positivamente en entornos educativos, sociales y laborales.

Respecto a la inteligencia emocional de los niños, Dobson (2005) reconoce que los niños necesitan sentir que sus emociones son validadas y comprendidas, caso contrario, la falta de atención puede llevar a problemas graves como; el aislamiento, ansiedad y conductas autodestructivas. Newmark (2008), también señaló que los niños necesitan sentirse: respetados, importantes, aceptados, incluidos y seguros. Satisfacer estas necesidades fortalece la autoestima de los niños y fomenta relaciones positivas entre padres e hijos, creando un entorno que apoya el crecimiento emocional y social.

En el contexto educativo, tanto Li y Xu (2019) y Gao, Tang, Yang y Fu (2023) refieren que la inteligencia emocional actúa como un factor protector contra el comportamiento agresivo en los niños, al mediar tanto en la experiencia de emociones positivas como negativas. Los efectos de una alta inteligencia emocional incluyen una mayor capacidad para experimentar un afecto positivo y regular las emociones negativas, como la tristeza o la ira. Esto es importante porque el afecto negativo, cuando no es gestionado adecuadamente, puede llevar a un comportamiento agresivo.

En esta perspectiva los niños con alta inteligencia emocional muestran mayor resiliencia emocional que les permite enfrentar el estrés y las dificultades de manera más constructiva, reduciendo así la probabilidad de respuestas agresivas. Y por otra parte, tienen más capacidad para trabajar en equipo, asertividad, manejo del estrés, y enfrentar situaciones complicadas de la vida con mayor resiliencia, lo que les vuelve exitosos dentro y fuera del aula de clases.

## Metodología

El estudio es de corte cualitativo, de gabinete que sirvió para analizar los fundamentos teóricos del lenguaje afectivo y la inteligencia emocional. Mediante los métodos lógicos (análisis, síntesis, analógico-comparativo, lógico histórico) y el análisis documental se abordó la literatura especializada sobre el impacto del lenguaje afectivo en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. Se realizó una búsqueda sistemática en bases de datos como Science Direct, Scopus, PsycINFO, ERIC y Google Scholar, utilizando las categorías clave como "lenguaje afectivo" e "inteligencia emocional". Los criterios de selección incluyeron estudios publicados en los últimos 20 años, priorizando investigaciones revisadas por pares en áreas de psicología y pedagogía. De un total de 50 fuentes iniciales, se seleccionaron 29 para el análisis. A través de la técnica de análisis temático, se identificaron patrones en el uso del lenguaje afectivo en la regulación emocional, el desarrollo de la autoestima y la formación de relaciones interpersonales en los niños. El análisis cualitativo permitió integrar los hallazgos y los vacíos teóricos sobre el tema abordado.

## Resultados

A partir de la revisión de la literatura, se identificaron varios efectos positivos del uso del lenguaje afectivo en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños. La mayoría de los estudios coinciden que, el uso consistente del lenguaje afectivo fomenta en los niños la capacidad de regular sus emociones, particularmente, revela tres aspectos clave: el desarrollo de la autoestima, la mejora en la regulación emocional (autocontrol de las emociones) y la formación de relaciones interpersonales saludables.

En primer lugar, se encontró que el uso de palabras afectivas contribuye significativamente al fortalecimiento de la autoestima de los niños. Los estudios muestran que los niños expuestos regularmente a un lenguaje positivo tienden a desarrollar una visión más positiva de sí mismos, mejoran su capacidad para enfrentar desafíos emocionales y sociales (Williams, 2019). Este efecto es más evidente en contextos educativos, donde los niños que reciben refuerzo positivo de sus maestros muestran un mayor nivel de autoconfianza y menor ansiedad social.

En cuanto a la regulación emocional, los estudios analizados evidencian que los niños que crecen en entornos donde predomina el lenguaje afectivo son más capaces de reconocer y gestionar sus emociones. Esto se debe a la validación emocional constante que les proporciona herramientas necesarias para identificar y controlar sus emociones.

En tercer lugar, los estudios analizados concluyen que el lenguaje afectivo influye positivamente en la formación de las relaciones interpersonales. Los niños que experimentan un lenguaje positivo en sus interacciones diarias desarrollan una mayor empatía hacia los demás y tienden a establecer relaciones más saludables y cooperativas; se vuelven más propensos para interactuar con los demás en armonía y resolver problemas de manera amistosa y pacífica.

## Discusión

Los resultados resaltan el impacto significativo del lenguaje afectivo en el desarrollo de la inteligencia emocional en los niños, un tema ampliamente investigado en estudios previos ((Bowdoin, & et al, 1992; Goleman, 1995; Alegre, 2018; Dilts, 2003; Mahony, 2007; Bisquerra, 2010; Mendoza, 2020; Arce et al., 2023; Mejía et al., 2024). Los autores coinciden que el uso del lenguaje positivo y la validación emocional contribuyen al desarrollo de la autoestima, la autorregulación emocional y el desarrollo de relaciones interpersonales saludables, necesarios para la creación de ambientes de aprendizajes armoniosos, inclusivos y solidarios. Sin embargo, hay vacíos teóricos porque no definen un estándar de palabras afectivas que limita su aplicación en contextos educativos y que deja a los docentes sin una guía específica para implementar el lenguaje afectivo. Tampoco se aborda el lenguaje afectivo en diferentes contextos culturales o a las necesidades particulares de los niños.

Goleman (1995); Kahneman (2011) coinciden que el uso del lenguaje afectivo mejora la inteligencia emocional al incrementar la empatía y la capacidad para gestionar las emociones en diversas situaciones. Por otra lado, Ricart et al. (2023), confirmó que los niños expuestos a un lenguaje afectivo desde una edad temprana desarrollan un vocabulario emocional más amplio, que facilita la expresión y regulación de sus emociones. Sin embargo, este estudio también señala que la formación docente en el uso del lenguaje afectivo es insuficiente, una brecha importante que mencionan Mejía et al. Para garantizar la efectividad del enfoque, es necesario proporcionar recursos pedagógicos adecuados como guías prácticas y estándares del lenguaje afectivo para que los educadores puedan aplicarlo con sus estudiantes, sobre todo con los niños en el nivel de educación pre-primaria y primaria.

A pesar de la abundancia de estudios sobre la inteligencia emocional y el lenguaje afectivo, persisten vacíos significativos en la literatura, particularmente en lo que respecta a su aplicación en el ámbito familiar y escolar. Mendoza (2020) refirió que la interacción familiar también juega un papel en la adquisición del vocabulario emocional y el desarrollo de las competencias socioemocionales de los niños. Sin embargo, pocos estudios han explorado cómo el uso del lenguaje afectivo en el hogar complementa y refuerza los esfuerzos realizados en el aula. Es insuficiente las investigaciones longitudinales que midan los efectos a largo plazo de estas intervenciones afectivas, lo que limita la comprensión del impacto en etapas posteriores del desarrollo. Solo Fragoso (2015) refiere a la inteligencia emocional y sus beneficios que les producen en el mercado laboral y académico. También es cierto que la mayoría de las universidades muy poco se interesan por el desarrollo de la inteligencia emocional de sus estudiantes, per se, se concibe que tienen madurez emocional; pero en la realidad no es cierto, porque algunos estudiantes incluso llegan a suicidarse.

Los estudios (Mendoza, 2020; Arce et al., 2023; Mejía et al., 2024) destacan la necesidad de implementar programas educativos que integren el lenguaje afectivo como una herramienta pedagógica clave para el desarrollo de la inteligencia emocional. Estos programas deben estar orientados a estudiantes, docentes y padres de familia, quienes necesitan formación especializada para aplicar el lenguaje afectivo en las aulas, en el hogar y los centros de entrenamiento. La implementación del lenguaje afectivo en las instituciones de educación debe convertirse en una política pública para crear ambientes armoniosos y disminuir el acoso escolar.

El lenguaje afectivo puede implementarse como políticas públicas y programas educativos a través de diversas estrategias. Por ejemplo, mediante un programa nacional para el lenguaje afectivo (PNLE), que capacite a padres de familia, docentes, entrenadores en técnicas para validar emociones y reforzar conductas positivas tanto en el hogar como en el aula. También se podrían distribuir guías prácticas para padres, ofreciendo frases específicas para apoyar emocionalmente a los niños en situaciones cotidianas. Además, campañas nacionales como "Palabras que Construyen" sensibilizarían a la comunidad sobre el impacto del lenguaje afectivo, mientras que su integración en el currículo escolar, a través de lecciones de desarrollo socioemocional, permitiría a los estudiantes aprender a expresar empatía y manejar conflictos. En el ámbito extracurricular, módulos para entrenadores deportivos podrían enseñarles a utilizar un lenguaje positivo para reforzar la autoestima de los jóvenes. Finalmente, proyectos piloto en escuelas multiculturales serían fundamentales para evaluar la eficacia del lenguaje afectivo en contextos diversos y adaptarlo a las tradiciones culturales, promoviendo ambientes armoniosos y enriquecedores tanto en el hogar como en la escuela.

Una de las principales limitaciones identificadas es la falta de estudios experimentales que evalúen el impacto directo del lenguaje afectivo en el desarrollo emocional de los niños, tanto en el entorno escolar como en el familiar. Como sugieren Mejía et al. (2024) y Mendoza (2020), se necesita un enfoque longitudinal para medir los efectos a largo plazo de las intervenciones afectivas y su influencia en las diferentes etapas del desarrollo. Además, se requiere mayor investigación sobre cómo las dinámicas culturales y contextuales influyen en la aplicación del lenguaje afectivo y la adquisición del vocabulario afectivo.

## Conclusiones

Se confirma que el lenguaje afectivo desempeña un rol fundamental en el desarrollo de la inteligencia emocional de los niños. Aquellos niños que crecen en entornos donde prevalece el lenguaje afectivo tienen una mayor capacidad para desarrollar la autoestima, regular sus emociones y establecer relaciones interpersonales saludables. Estos hallazgos coinciden con estudios previos que subrayan la importancia de la validación emocional y el refuerzo positivo para fomentar competencias emocionales clave desde una edad temprana.

Se evidencia que el uso del lenguaje afectivo en la formación docente es insuficiente, por lo que es urgente implementar programas de capacitación para integrarlo en sus prácticas pedagógicas. Además, de los docentes, se debe involucrar a los padres de familia, estudiantes y autoridades para que se fomente como política pública el uso del lenguaje afectivo en todas las instituciones de educación.

Es visible los vacíos en la literatura especializada con respecto a la definición de un vocabulario estándar del lenguaje afectivo para profesores y padres de familia. Además, es insuficiente los estudios comparativos del lenguaje afectivo en los diferentes contextos culturales y socioeconómicos de los niños.

## Referencias bibliográficas

- Alegre Rosselló, A. (2018). *Cómo desarrollar la inteligencia emocional de los niños: Estrategias para padres*. Ediciones Pirámide
- Arce Gutiérrez, K. M., Medina Gonzales, R. H., Ulloa Parravicini, C. E., Mendoza Montoya, L. M., & Sánchez Sánchez, M. J. (2023). Importancia de la Inteligencia Emocional en Niños del Nivel Inicial. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 7392-7411. [https://doi.org/10.37811/cl\\_rcm.v7i4.7481](https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7481)
- Bisquerra Alzina, R., & Chao Rebolledo, C. (2021). Educación emocional y bienestar: por una práctica científicamente fundamentada. *Revista Internacional De Educación Emocional Y Bienestar*, 1(1), 9-29. <https://doi.org/10.48102/riieb.2021.1.1.4>
- Bowdoin, R., & Torre, J. C. P. (1992). *Los padres son maestros* (C. E. Díaz Zayas, Trad.). C.D. Stampley Enterprises.
- Colmain, D. (2020). *Emotional intelligence: Learn the art of self-management, self-awareness, social awareness and anger management to live a healthy life*. Ediciones Colmain.
- Daugherty, B. J. (2007). *El poder de tus palabras* (Equipo del Ministerio Cristo Nación, Trad.). Ministerio Cristo Nación. (Trabajo original publicado en 2007 como *The power of your words*).
- Dilts, R. (2003). *El poder de la palabra: La magia del cambio de creencias a través de la conversación*. Ediciones Urano.
- Dobson, J. (2005). *Cómo criar a un niño de voluntad firme*. Editorial Unilit
- Fragoso-Luzuriaga, Rocío (2015), "Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto?", en *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, México, UNAM-IISUE/Universia, vol. VI, núm. 16, pp. 110-125, <https://bit.ly/3TESrAm>
- Gao, Q., Tang, W., Yang, Y., & Fu, E. (2023). Children's emotional intelligence and aggressive behavior: The mediating roles of positive affect and negative affect. *Heliyon*, 9(10), e20366. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2023.e20366>
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence: Why it can matter more than IQ*. Bantam Books
- Gottman, J., & DeClaire, J. (1997). *Raising an emotionally intelligent child: The heart of parenting*. Simon & Schuster.
- Kahneman, D. (2011). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate.

- Kogan, A.-M. (2024). Using dialogic reading and direct instruction of emotion words to increase emotion vocabulary knowledge in the preschool classroom. *Journal of Research in Innovative Teaching & Learning*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1108/JRIT-12-2023-0192>
- Li, C., & Xu, J. (2019). Trait emotional intelligence and classroom emotions: A positive psychology investigation and intervention among Chinese EFL learners. *Frontiers in Psychology*, 10, 2453. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02453>
- Mahony, T. (2007). Making your words work. Using NLP to improve communication learning & behaviour. Editorial Desclée de Brouwer.
- Mejía -Flores, M., Sánchez-Manobanda, K., Velastegui-Hernández, R., & Morales-Gómez de la Torre, M., (2023). La educación afectiva para el desarrollo de la inteligencia emocional. *593 Digital Publisher CEIT*, 9(1-1), 136 - 147, <https://doi.org/10.33386/593dp.2024.1-1.2267>
- Mendoza Carrasco, M. V. (2020). El poder del lenguaje positivo; salva y cambia vidas, en el aula de clase. *Educación*, 26(2), 189-194. <https://doi.org/10.33539/educacion.2020.v26n2.2232>
- Newmark, G. (2008). *Cómo criar niños emocionalmente sanos: Satisfaciendo sus cinco necesidades vitales ¡y también las de los padres!* NMI Publishers
- Nook, E. C., Nardini, C., Zacharek, S. J., Hommel, G., Spencer, H., Martino, A., Morra, A., Flores, S., Anderson, T., Marin, C. E., Silverman, W. K., Lebowitz, E. R., & Gee, D. G. (2023). Affective language spreads between anxious children and their mothers during a challenging puzzle task. *Emotion*, 23(6), 1513-1521. <https://doi.org/10.1037/emo0001203>
- Ricart, M., Coronel, M., Solé-Llusà, A., Ros-Morente, A., & Bisquera, R. (2023). Vocabulario emocional de alumnos de educación primaria. *Rev. CES Psico*, 16(2), 163-175. <https://dx.doi.org/10.21615/cesp.6240>